

# A PROPÓSITO DEL DOSCIENTOS CINCUENTA ANIVERSARIO DEL ESCULTOR ROQUE LÓPEZ.

Nuevas aportaciones en la provincia de Albacete

Por Luis G. GARCÍA-SAÚCO BELÉNDEZ

Este año de 1997 se cumple el doscientos cincuenta aniversario del nacimiento del escultor murciano, discípulo de Salzillo, Roque López y López; según demostró documentalmentemente Sánchez Maurandi nuestro artista nació en el lugar de Era Alta<sup>1</sup>, en plena huerta, término municipal de Murcia, el 12 de agosto de 1747, descartándose definitivamente su origen en la localidad de Mula, como apuntaba Baquero Almansa en su Catálogo de los Profesores de las Bellas Artes Murcianos<sup>2</sup>.

Precisamente hace cincuenta años —en 1947—, al celebrarse el segundo centenario del artista, la ciudad de Murcia le dedicó una discreta exposición con algunas de sus obras, y una serie de actos y trabajos que fueron después recogidos en un libro publicado en 1949 por la Academia Alfonso X el Sabio, en el que intervinieron Sánchez Moreno, Sánchez Maurandi y Elías Tormo. Quizá la acusada personalidad artística de Francisco Salzillo y Alcaraz (1707-1783) y su fuerte influencia popular ha eclipsado la posible originalidad y valía de su discípulo Roque López, si bien podemos afirmar que aun cuando el escultor siguió a veces con total fidelidad las enseñanzas del maestro, en otras ocasiones debemos recuperar lo que de creativo se puede encontrar en su producción artística, que, a veces, a nuestro entender, y en alguna de sus obras, puede igualarse plenamente con las obras maestras del propio Salzillo. De hecho, el catálogo de sus esculturas es lo suficientemente numeroso como para poder destacar y valorar correctamente su producción plástica, y en este sentido consideramos de especial interés el apreciar algunas piezas como la tantas veces valorada Santa Cecilia de las Agustinas de Murcia, el San Antón de Peñas de San Pedro o el bellissimo Niño Jesús de Pasión del convento de Alcaraz y a cuyo elenco de obras maestras habría que incluir un Niño Jesús Pastor de Albacete, que precisamente aportamos en estas páginas; junto, claro está, a otras tallas de Murcia y su provincia.

Roque López es un artista que, en general, pese a su cronología —nace, como ya hemos señalado en 1747, y muere en 1811— se ve alejado del movimiento neoclásico y mantiene con absoluta fidelidad las formas y los detalles propios del barroco, o mejor del rococó, con lo que en ello se mantiene fiel a las líneas marcadas por Salzillo, pero lo que en realidad hace es cumplir estrictamente y de forma tradicional, con lo que la sociedad de su época le demanda; no obstante, se vislumbran en algunas obras de sus últimos años, tipos de policromía planos en vestimentas, que podrían acercarse más a los ideales del Neoclasicismo, pero es evidente que estamos quizá ante el último eslabón de la escultura

<sup>1</sup> SÁNCHEZ MAURANDI, Antonio: «Biografía y Catálogo» en *Estudio sobre la escultura de Roque López*. Academia Alfonso X. Murcia, 1949, pág. 35.

<sup>2</sup> BAQUERO ALMANSA, Andrés: *Catálogo de los Profesores de las Bellas Artes Murcianos*. Imp. Suc. de Nogué, Murcia 1913, pág. 314.

barroca española que tan importante aportación ha dado a la Historia general del Arte. Quizá la producción artística de Roque López habría que ponerla en relación no sólo con Salzillo sino también con otro artista del levante español riguroso contemporáneo suyo, el valenciano José Esteve Bonet (1741-1802), con el que se podrían evidenciar algunos puntos en común; y es curioso, que este otro artista precisamente se le ha comparado con el propio Francisco Salzillo. En la obra de Esteve se mantienen también las formas barrocas, pero se acentúa más el neoclasicismo que se manifiesta, con policromías planas y a veces con actitudes más serenas<sup>3</sup>.

Roque López, como ya es sabido, entró como aprendiz en el taller de Salzillo en 1765 y alcanzó pronto ese aprendizaje, suponemos que el grado de oficial —según el sistema tradicional de los gremios— y años después se le cita en los documentos ya como «maestro de escultor». Es totalmente cierto que pese a esa titulación, López siguió trabajando en el taller del maestro y entre 1773 y 1783, como señala Pérez Sánchez, «hubo de ser Roque López quien llevara el peso del taller y realizara la mayor parte de lo que de allí salía»<sup>4</sup>.

A la muerte de Francisco Salzillo en 1783, López hereda el taller que tanta popularidad y demanda tenía en la próspera Murcia de la época y es, precisamente, a partir de esa fecha cuando se inicia un minucioso anuario —auténtico *Libro de la Verdad*— en el que se van anotando, generalmente, las obras que realizaba con el título, características, advocación, medidas, demandante o intermediario, localidad y precio. De tal manera que podemos contabilizar en los veintinueve años que se incluyen desde 1783 a 1811, fecha del fallecimiento del artista, hasta un total de 466 esculturas, alguna de las cuales son parejas o forman grupo, lo que supone una media de más de 16 esculturas al año; no obstante, es evidente que debieron salir más piezas de las que en este catálogo se señalan. Aquel importante manuscrito fue publicado por el Conde de Roche en 1889, aunque es de lamentar que sufriese algunas erratas tipográficas en su edición. Desafortunadamente, en la actualidad aquellos textos originales están extraviados o no se conservan, pero la publicación del Conde de Roche es de absoluta importancia a la hora de acercarnos a la producción del artista.

De esas 466 esculturas que Roque López da como suyas para la provincia de Murcia y zonas más o menos cercanas —hay alguna para Madrid, Toledo o Ciudad Real—, 78 imágenes habían de ir a parar a localidades de la actual provincia de Albacete, lo que convierte a nuestra zona en el punto de destino más elevado de toda la producción, fuera de Murcia. En nuestro libro sobre Salzillo y su escuela en la provincia de Albacete, hicimos uso de la publicación del Conde Roche<sup>5</sup>, identificando las realizaciones existentes en la actualidad en un número de 30 obras. Hay que tener en cuenta que los años de la Guerra Civil de 1936, fueron especialmente destructivos con el patrimonio artístico de la Iglesia.

<sup>3</sup> Véase IGUAL ÚBEDA, Antonio: *José Esteve Bonet. Imaginero valenciano del siglo XVIII*. Institución Alfonso el Magnánimo. Valencia, 1971. Es curioso que como Salzillo y Roque López, Esteve Bonet hizo un gran belén con numerosas figuras costumbristas y como López llevó un detallado «Libro de la Verdad».

<sup>4</sup> PÉREZ SÁNCHEZ, Alfonso E.: «Arte» en T. Murcia. Madrid, 1976, pág. 285. Por ejemplo, debe ser de López la Inmaculada de la Parroquia de San Antolín de la antigua carnicería de Murcia, tratada por los clásicos historiadores del arte murciano y que se mostró en la Exposición de 1973 con el n.º 107.

<sup>5</sup> GARCÍA-SAÚCO BELÉNDEZ, Luis G.: *Francisco Salzillo y la escultura salzillesca en la provincia de Albacete*. Instituto de Estudios Albacetenses. Albacete, 1985.

Después de aquel trabajo hemos continuado estudiando el tema de la imaginería de escuela murciana en nuestra zona geográfica, lo que ha supuesto el hallazgo de nuevos datos, de nuevas imágenes que se habían dado por perdidas e incluso la actualización de ciertas apreciaciones que vertíamos en nuestro libro y que ahora podemos matizar, fundamentalmente con respecto al catálogo de Roque López y de la escultura que genéricamente denominamos «salzillesca», salida tanto del taller de Salzillo como del de Roque López. Así mismo, quizá sería conveniente suavizar la afirmación tajante de Martín González, en su libro sobre la escultura barroca española, cuando afirma que «*la mayor parte de su obra (la de Roque López) pereció junto con la de su maestro*»<sup>6</sup>. Pues es cierto que se destruyeron lamentablemente numerosas imágenes de ambos artistas durante la Guerra Civil, pero todavía subsisten en número suficiente como para poder apreciar los valores plásticos de los que podríamos llamar los últimos grandes escultores de la tradición imaginera española.

## NUEVAS APRECIACIONES Y OBRAS DE ROQUE LÓPEZ EN ALBACETE

**Dolorosa y niños.** *Parroquia de San Bartolomé. Tarazona de la Mancha. 1783.* (Lám. 1)

*Madera tallada y policromada. Virgen de vestir, cabeza, manos y pies. Desaparecidos.*

Siguiendo una vez más el Catálogo de obras reseñado por el Conde Roche en 1889 y en estricto orden cronológico conviene señalar en primer lugar que para el año 1783 la primera anotación que aparece reseñada es «*Una Dolorosa, cabeza, manos y pies por mano de D. Gines Lozano, para Tarazona en 565 Reales*», para añadir más adelante otros dos asientos en el libro: «*Dos niños de dos palmos y medio para la Virgen, Tarazona en (s.p.) y otros dos de palmo para otras dos Dolorosas (sic) del mismo lugar en 200 Reales*»<sup>7</sup>.

En efecto, estas imágenes, dudamos de la existencia de dos Dolorosas, ya las dábamos por desaparecidas de la parroquial de Tarazona de la Mancha, pero podemos ahora aportar algún dato más y es el caso del hallazgo de una antigua fotografía en la que se aprecia borrosamente la figura de la Virgen al pie de un crucificado en un retablo neoclásico de fines del siglo XVIII y a cuyo remate hay unas figuritas de ángeles torcheros que deben ser dos de los que se refiere la anotación correspondiente.

El retablo estaba bajo la advocación del Santo Cristo de la Misericordia y la Virgen de los Dolores<sup>8</sup>. La Dolorosa es la habitual, vestida, y en la que apreciamos pocos detalles; los ángeles son los frecuentes en este tipo de obras.

<sup>6</sup> MARTÍN GONZÁLEZ, Juan José: *Escultura barroca en España (1600-1770)*. Manuales de Arte Cátedra. Madrid, 1983, pág. 533.

<sup>7</sup> GARCÍA-SAÚCO: *op. cit.* pág. 164. ROCHE, Conde de: *op. cit.* pág. 2 y 3.

<sup>8</sup> La fotografía aparece reproducida en LUJÁN LÓPEZ, Francisco B.: *Iglesia parroquial de San Bartolomé de Tarazona de la Mancha*. Instituto de Estudios Albacetenses. Albacete, 1987, pág. 156. En este libro el autor hace una interesante referencia a la construcción de la capilla y apunta la posibilidad de que la Dolorosa sea de Roque López. También conocemos una litografía del Cristo de las Misericordias con la Virgen Dolorosa al pie en el Instituto de Estudios Albacetenses.



**Lám. 1.** Retablo del Cristo de la Misericordia. Virgen Dolorosa y Ángeles del ático, obras de Roque López (1783). Parroquia de San Bartolomé. Tarazona de la Mancha. (Desaparecidos). (Foto Escobar).



**Lám. 2.** Niño Jesús (1792). Propiedad particular. Albacete.



**Lám. 3.** Niño Jesús (1792). Vista trasera. Propiedad particular. Albacete.

**Niño Jesús. Propiedad particular. Albacete. 1792. (Lám. 2 y 3).**

*Medidas: Alto total: 51 cm. Alto imagen: 41 cm. Ancho: 22'5 cm.*

*Prof. peana: 19 cm. Prof. imagen: 9 cm.*

*Madera tallada y policromada.*

*Pequeños desprendimientos encarnación en codo y brazo izquierdo.*

En 1792 aparece reseñada la hechura de «un Niño Jesús de media vara, echando la bendición para las monjas de Chinchilla en 300 Reales»<sup>9</sup>. La figura iría destinada para el convento de Santa Ana de monjas dominicas, suprimido tras la Desamortización. Creemos haber localizado esta imagen en propiedad particular en Albacete, cuyos propietarios en 1986 nos indicaron que al parecer provenía de familia y según tradición de la cercana ciudad de Chinchilla. El Niño de talla completa, aunque habitualmente se muestra vestido, aparece de pie, en «contraposto» sobre su pierna izquierda, lo que supone un arqueamiento del torso, más apreciable desde el punto de vista plástico al contemplar la figura de espaldas; cubre su desnudez con una ligera cinta o paño que parece original; el cuerpo puede ofrecer ciertas desproporciones pero a la vez tiene armonía, aparece bendiciendo y la izquierda llevaría quizá una florecilla. La cabeza es ligeramente pequeña, pero esta circunstancia no se aprecia al ir la figura vestida, y ofrece los rasgos típicamente salzillescos de López, mofletes redondeados, pequeña barbilla, boca pequeña, ligera exoftalmia y finas cejas; el cabello es el habitual en otras obras del tipo murciano con un amplio bucle en la parte inferior del cráneo de tal modo que al frente, y sobre las orejas, se aprecian sendos rizos. La medida de la imagen, 41 cm., coincide con la media vara que apunta el asiento de López.

La figura se levanta sobre una peana cuadrada de madera dorada y policromada con una amplia escocia. La calidad de la obra quizá sea mayor al mostrarse la figura vestida.

**Virgen del Rosario con el Niño. Parroquia de San Andrés. Carcelén. 1794 (Lám. 4-5)**

*Medidas: Alto: 118 cm. Ancho: 47 cm. Prof.: 38 cm. Alto Niño: 33 cm.*

*Ancho: 26.*

*Imagen de vestir. Niño talla completa. Madera tallada y policromada, peluca y corona metálica.*

*Falta un dedo de la Virgen; cinco dedos mano izquierda Niño y dos derecha.*

*Brazo derecho Niño desensamblado; pérdidas parciales encarnación en general.*

Esta imagen de vestir, con el Niño de talla completa, ya la tratamos en nuestro libro sobre Salzillo y su escuela<sup>10</sup>, incluyéndola como obra «salzillesca», no obstante apuntábamos que «por la expresión de la cara está cerca de las realizaciones de Roque López». Vuelta a estudiar de nuevo y con más detenimiento, nos ratificamos en la adscripción al

<sup>9</sup> ROCHE, Conde de: *op. cit.* pág. 15. GARCÍA-SAÚCO: *op. cit.* pág. 166.

<sup>10</sup> GARCÍA-SAÚCO: *op. cit.* págs. 194-195.



Lám. 4. Virgen del Rosario (1794). Parroquia de San Andrés. Carcelén.



Lám. 5. Niño de la Virgen del Rosario (1794). Parroquia de San Andrés. Carcelén.



maestro López y creemos haber encontrado en el Catálogo publicado por Roche el asiento de la obra entre las hechuras de 1794 en donde escuetamente se señala: «*Una Virgen del Rosario, con niño, de vestir de siete palmos en 525 R.*». No se señala ni comitente ni destino, pero casi podríamos estar seguros de que efectivamente es la imagen a la que nos referimos. Por otra parte ya sabemos que en esta villa de Carcelén hay otras obras de muy buena calidad de Salzillo, del taller y del propio Roque López, un San Cayetano (1793) y un San Joaquín (1795), de un año antes y de otro después de esta pieza que aquí estudiamos.

Como ya señalábamos la figura, en general, no plantea problemas de composición, tratándose de una imagen tradicional de vestir; la cabeza de la Virgen es muy correcta y está tratada para ponerle peluca, bien dibujada y modelada, con una adecuada encarnación. El Niño, aunque habitualmente se ofrece al culto vestido, es de talla completa y se mueve amable y bendiciendo, y está muy cercano a otros Niños del propio maestro Salzillo, con los ojos más serenos y el cabello menos voluminoso que lo corriente de Roque López. La anatomía es cuidada, y correcta y con una bella encarnación y policromía. Hasta cierto punto podría recordar el Niño Jesús del convento de Verónicas de Murcia atribuido a Salzillo en la exposición de 1973, pero también el de Roque López de las Agustinas de Almansa, documentado en 1801.

**Niño Jesús Pastor.** *Propiedad particular. Albacete. 1797* (lám. 6 y 7).

*Medidas Niño: Alto: 32 cm. Ancho: 18'5 cm. Prof.: 13'5 cm.*

*Medidas totales: Alto: 44 cm. Ancho: 43 cm. Prof.: 33'5 cm.*

*Madera tallada y policromada. Vestidos naturales de seda y potencias de plata. Faltan pequeños fragmentos de los dedos en ambas manos. Pequeñas faltas de policromía restauradas. Correctamente limpio..*

El tema del Niño Jesús en las más variadas actitudes, a veces precursoras de la Pasión y muerte, se difunde ampliamente en el barroco tanto en las devociones monásticas como en el culto doméstico o privado<sup>11</sup>. Si bien el origen habría que buscarlo en el periodo renacentista tardío, es a partir del siglo XVII y sobre todo en el XVIII cuando esas imágenes adquieren su máxima dimensión en situaciones elegantes, simpáticas y anecdóticas: el niño que juega y se hiere en un dedo con la corona de espinas, el que porta lloroso los atributos de la pasión, o el que muestra su corazón, se ve repetidamente en las clausuras femeninas como los Niños-esposo protagonistas de ciertas ceremonias conventuales. Una amplia iconografía que enlaza con el gusto rococó y la sensibilidad piadosa de un determinado momento religioso que prácticamente ha pervivido hasta nuestros días. En esa rica variedad temática se incluye también la figura del Niño Jesús Pastor, cuyo antecedente quizá habría que remontarlo a los primeros tiempos del cristianismo, como símbolo del Buen Pastor.

En las imágenes de urna, tanto de convento como de devoción privada, aparece con

<sup>11</sup> BELDA NAVARRO, Cristóbal: «Imago pietatis. La escultura para el oratorio y para la intimidad». En *El Legado de la escultura. Murcia 1243-1811*. Contraparada 17 Palacio del Almudí. Murcia 1996, págs. 63-69.





**Lám. 6.** Niño Jesús Pastor (1797). Conjunto vestido sobre su monte. (Antes de su limpieza y restauración).  
Propiedad particular. Albacete.



Lám. 7. Niño Jesús Pastor (1797). Detalle de la figura desprovisto de vestiduras. (Antes de su limpieza y restauración). Propiedad particular. Albacete.

frecuencia la figura del Niño Jesús que cuida del rebaño de ovejas; unas veces aparece en pie vestido y acompañado de todos los elementos pastoriles, como es el caso del Niño de las clarisas de Mula, y otras veces sentado sobre una peña, bendiciendo, en una obra de Salzillo de colección privada de Murcia y en otra de Roque López del mencionado convento<sup>12</sup>.

La talla del Niño Jesús Pastor de Albacete se nos muestra sentado sobre un gran monte que tuvo al menos una oveja, sobre una peana de madera oval que tiene una hendidura alrededor, en donde, sin duda, encajaba una fanal de vidrio. Pero ante todo destaca la figura simpática del Niño Jesús que aparece triunfante bendiciendo con la derecha, mientras que la izquierda une sus tiernos deditos quizá para llevar una cadenilla con la que mantendría una oveja o incluso para portar un callado de plata. Aunque como es habitual la figura aparece vestida con telas naturales, la obra está tallada en su integridad de una forma absolutamente correcta y proporcionada; del conjunto anatómico de gorditas y suaves carnes, destaca especialmente la cabeza de redondos mofletes, boca pequeña y característicos ojos de claro sello de Roque López, acentuado todo por el cabello que se dispone, suavemente tallado, por el cráneo y en particular con dos voluminosos bucles que se sitúan sobre las orejas, cual si de una peluca dieciochesca se tratara, de una forma muy parecida aunque de mayor calidad, a nuestro entender, que el llamado Niño de la Salud, obra también de Roque López del ya referido convento de Mula<sup>13</sup>. En nuestra pieza el conjunto se acentúa con una bella encarnación de rosáceas mejillas y un complemento externo formado por una camisa de encaje y curioso chaleco de seda anaranjado bordado con hilo de oro y lentejuelas y cerrado con tres botoncitos de plata labrada, una prenda habitual en la vestimenta masculina tradicional murciana, lo que hace conectar nuestra imagen con alguna de las figuritas del popular belén de Salzillo. El conjunto así conseguido es de la máxima calidad artística, muy superior a otras realizaciones, más vulgares y estereotipadas de López. Son destacables las semejanzas formales de la cabeza y semblante de nuestro Niño con el del San José de las Claras de Murcia, e incluso los angelitos que acompañan a la Virgen de las Angustias de San Bartolomé, también de Murcia.

En cuanto a la adscripción de esta imagen a Roque López nos parece que coincide plenamente con la descripción que viene en el Catálogo del artista entre las hechuras de 1797, en donde se señala textualmente: «*Un Niño Pastor de palmo y medio, sentado en su monte con una oveja, para el Sr. Maestrescuela en 390 Reales*». «*Otro lo mismo para las Capuchinas de Murcia 390 R.*»<sup>14</sup>.

De las catorce figuras de Niño Pastor que aparecen reseñadas en el catálogo del artista, las únicas que coinciden con la medida de palmo y medio (31'33 cm.) son las dos mencionadas —la altura real es de 32 cm.— la segunda de ellas para el convento de Capuchinas, parece que fue a parar, según Sánchez Maurandi, a la colección murciana de Hernández-Mora y Marín<sup>15</sup>, por lo que por exclusión esta imagen de Albacete debe ser la que hizo para el canónigo Maestrescuela de la Catedral murciana. Parece que los actuales propietarios de esta pieza escultórica la adquirieron en el mercado de arte a un anticuario, quien, a su vez, la obtuvo por compra en una localidad cercana a Murcia de una familia que la poseyó durante varias generaciones.

<sup>12</sup> VV.AA.: *El Legado de la escultura. Murcia 1243-2811* (op. cit.), págs. 65, 122 y 128.

<sup>13</sup> *Ibidem*, pág. 128.

<sup>14</sup> ROCHE, Conde de: *op. cit.*, págs. 22-23.

<sup>15</sup> SÁNCHEZ MAURANDI, A.: *op. cit.*, págs. 68-69.

**Niño Jesús Resucitado.** *Iglesia de Ntra. Sra. de lo Alto. Ayna. 1804 (Lám. 8).*

*Medidas: Alto (aprox.): 70 cm.  
Madera tallada y policromada.  
Desaparecido.*



Lám. 8. Niño Jesús Resucitado (1804). Ayna. (Desaparecido). (Fot. desconocido).

Según ya indicamos en nuestro trabajo la figura del Niño Jesús resucitado para Ayna no la teníamos localizada y efectivamente parece que desapareció en 1936<sup>16</sup>; no obstante, hemos encontrado una buena fotografía antigua que nos permite valorar adecuadamente la calidad de esta obra y consideramos de interés su publicación.

En el año 1804, entre las obras de Roque López, se señala: «*Un Niño Jesús resucitado, de tres palmos y cuatro dedos y ocho de peana, echando la bendición y en la mano izquierda la bandera para Aina por mano de Fray Juan de San Eladio de Santa Teresa en 690 Reales*»<sup>17</sup>.

<sup>16</sup> GARCÍA-SAÚCO: *op. cit.*, pág. 169.

<sup>17</sup> ROCHE, Conde de: *op. cit.*, págs. 34-35.

Dentro de la variada iconografía que vemos del Niño Jesús, nos parece de especial interés esta curiosa imagen en la que se nos muestra resucitado, triunfante, e incluso con las habituales cinco llagas. La imagen ofrece todo el encanto común de la ternura infantil que podemos ver en las mejores realizaciones del artista, junto a un acusado movimiento lleno de barroquismo ya que la figura aparece apoyada sobre su pie derecho, el otro levantado, un brazo elevado bendiciendo y el contrario con la banderola de triunfo frente a la muerte. El dinamismo se acentúa, asimismo, por el movimiento de la tela que cae desde el hombro derecho, pasa por la espalda y cruza volado, por delante, como paño de pureza; por otra parte, la peana, alusiva al Sepulcro, con el sudario blanco, de quebradas formas, sirve también, para dar gracilidad al conjunto; la cabeza es la habitual en las imágenes infantiles de Roque López: formas redondeadas, ojos vivos, boca pequeña y los ya característicos bucles a ambos lados de la cara. Por forma y actitud podría compararse con el Resucitado de la iglesia de Santa María de Lorca, labrado por el artista en 1800 y considerado como una de sus mejores obras<sup>18</sup>. Una vez más es de lamentar la pérdida de esta importante e interesante figura que, al menos aquí, la rescatamos en fotografía, ya que en otros casos la pérdida ha sido total.

Más adelante nos referimos también a otra imagen del Niño Jesús resucitado del taller de Salzillo, probablemente también de Roque López, aunque no aparezca entre sus realizaciones y que se conserva en la parroquial de Golosalvo.

**San Francisco de Asís. Parroquia de San Sebastián. Vianos. 1808. (Lám. 9).**

*Medidas: Alto: 140 cm. Ancho: 70 cm. Prof.: 45 cm.*

*Madera tallada y policromada.*

*Pequeños desperfectos en la policromía.*

En el año 1808 Roque López hizo, para Alcaraz una imagen de San Francisco de Asís, según el Catálogo de Roche. Cuando realizamos nuestro libro sobre Salzillo y su escuela, no la encontramos<sup>19</sup>, aunque como otras esculturas sí la cita Sánchez Maurandi como existente en Alcaraz en los años cuarenta<sup>20</sup>; no obstante, al no localizarla la habíamos considerado perdida ya que no se encontraba en ninguna de las iglesias, ni en el convento de la ciudad.

Textualmente en el Catálogo se cita: «*Un San Francisco de Asís de siete palmos, con peana, con la mano derecha a el pecho y a la izquierda una cruz, para Alcaraz por mano del padre prior de San Agustín, en 1500 Reales*»<sup>21</sup>.

En efecto esta imagen con todos sus detalles se conserva en la actualidad en una hornacina lateral derecha del retablo mayor de la parroquia de San Sebastián de la cercana localidad a Alcaraz de Vianos, a donde parece que se llevó no hace demasiados años.

Estamos ante una muy correcta escultura llena de efectismo propio de la tradición barroca, con un conseguido y adecuado conjunto. La cabeza, barbada, aunque de formas más suaves, recuerda la del bellissimo San Francisco Adorador del convento de Capu-

<sup>18</sup> SÁNCHEZ MORENO, José: *op. cit.*, pág. 23. Fig. 15.

<sup>19</sup> GARCÍA-SAÚCO: *op. cit.*, pág. 171.

<sup>20</sup> SÁNCHEZ MAURANDI, A.: *op. cit.*, págs. 43-46.

<sup>21</sup> ROCHE, Conde de: *op. cit.*, pág. 43.



Lám. 9. San Francisco de Asís (1808). Parroquia de San Sebastián. Vianos.

chinas de Murcia, obra de Salzillo y también está absolutamente cercana a la del San Francisco estigmatizado del convento de Alcaraz que genéricamente y en su momento catalogamos como «*del taller de Salzillo donde puede haber una intervención directa del discípulo*»<sup>22</sup>. Asimismo, hay constantes analogías en la disposición de los plegados del hábito y en otros detalles. La figura que ahora estudiamos nos muestra al santo en pie, en «contraposto» y mirada hacia su izquierda con su característico hábito franciscano, con las llagas tradicionales, en pies, manos y costado; la mano derecha, perfectamente tallada, la lleva al pecho y la izquierda extendida porta una cruz leñosa desnuda que es contemplada por el santo con un cierto arrobo ascético-místico. El conjunto podemos calificarlo de normal en este tipo de imágenes pero elegante, correcto y conseguido. De hecho, el precio que Roque López cobra por él, 1500 reales, es el más alto de las hechuras que realizó en 1808, y es el equivalente, por calidad, a otras de sus mejores obras como la Santa María Magdalena de Alcaraz.

Por la fecha de la ejecución de la escultura, estamos en el final de la producción artística del maestro, se mantienen y estereotipan formas enteramente barrocas en fechas muy tardías, en teoría neoclásicas, pero en donde se impone el realismo tradicional.

<sup>22</sup> GARCÍA-SAÚCO: *op. cit.*, págs. 188-191.

## OTRAS OBRAS SALZILLESICAS

Hemos calificado de «salzillesco» a aquel estilo escultórico que mantiene la línea marcada por Francisco Salzillo, y el que más fielmente se mantiene en esa línea es su discípulo Roque López, del que tenemos la ventaja de tener ese «Libro de Verdad» que nos especifica claramente las obras que debemos adscribir con más precisión a este artista. No obstante, es seguro que Roque López debió hacer algunas otras imágenes con anterioridad a 1783, fecha de la muerte del maestro que es precisamente el año en que comienza el aludido «Libro de Verdad» e incluso otras debieron salir de su propio taller, pero en la misma línea estética, y en ese mismo sentido quizá habría que incluir a otros artistas menos conocidos y de obra menos pródiga: José López, Marcos Laborda, Fernández Caro, entre otros, que debieron conocer a Salzillo a través de Roque López. Por tanto, es difícil, sin documentación en la mano, diferenciar matices y obras. De ese amplio mundo estético murciano, a veces de difícil cronología hay una relativa cantidad de obras de las cuales ya publicamos en su momento para Albacete más de treinta imágenes, cuyo número ahora aumentamos con nuevas piezas de calidad, que a nuestro entender, aún tratándose de obras de pequeño tamaño ofrecen el valor plástico y estético de un estilo que se aprecia definido y claro en la línea del rococó.

**Dos angelitos de la Dolorosa.** *Camarín Santuario Virgen de Cortes. Alcaraz.* (Lám. 10-11).

*Medidas C: Alto: 52 cm. Ancho: 30 cm. Prof.: 30 cm.*

*Madera tallada y policromada.*

*Repintado. Brazos recompuestos. Falta dedo mano izquierda.*

*D: Alto: 47 cm. Ancho: 33 cm. Prof.: 29 cm.*

*Cara y parte del cuerpo repintado. Brazos recompuestos. Falta un dedo en cada mano.*

En nuestro ya citado libro, publicábamos dos angelitos de la Virgen Dolorosa en la Parroquia de la Santísima Trinidad de Alcaraz<sup>23</sup>, los que denominábamos A y B; no obstante, sabíamos que aquellos dos ángeles formaban conjunto con otros dos y que en origen se situaban en los cuatro ángulos de las andas de la Virgen para las procesiones de Semana Santa; formándose, en consecuencia, un paso en todo semejante al de la popular imagen de Francisco Salzillo de la Cofradía de Jesús de Murcia. Sin embargo, por razones que desonocemos y como tantas otras arbitrariedades llevadas a cabo en Alcaraz, aquel conjunto se dispersó: la imagen de la Virgen quedaba en el templo; dos ángeles pasaban a la sacristía y estas dos fueron a parar al camarín de la Virgen de Cortes en su santuario. Sería deseable que se recuperara todo el conjunto de una forma adecuada.

Sabemos que la Virgen Dolorosa fue realizada en 1797 por Roque López y así aparece en su catálogo y es una versión más de la popular murciana del maestro<sup>24</sup>; sin embargo, no se citan para nada a los angelitos que, aún no mencionados en el *Catálogo*, debió

<sup>23</sup> *Ibidem*, págs. 192-193.

<sup>24</sup> *Ibidem*, págs. 146-147 y ROCHE, Conde de: *op. cit.*, pág. 22.





Lám. 10. Ángel de la Dolorosa (C). Santuario de Cortes. Alcaraz.



Lám. 11. Ángel de la Dolorosa (D). Santuario de Cortes. Alcaraz.

realizarlos poco después. Aunque ambas figuras han sufrido repintes y «restauraciones» conservan lo esencial del estilo y las formas redondeadas de lo salzillesco. El que denominamos figura «C», para seguir el orden de los dos ya estudiados, presenta la cabeza levantada en situación de mirar a la Virgen; el brazo derecho al pecho y el izquierdo extendido; apoya su pierna izquierda sobre una nube y la derecha la mantiene más recta, todo en una actitud declamante y teatral; el angelito «D» ofrece una rodilla, la izquierda, reclinada y en una posición más sosegada, el brazo izquierdo levantado y el contrario dirigido al pecho; el semblante es lloroso y compungido.

Es de suponer que estas cuatro figuritas colocadas en un lugar correspondiente, formarían un conjunto muy armonioso junto a la imagen vestida de la Virgen Dolorosa.

**Niño Jesús Resucitado.** *Parroquia de San Jorge. Golosalvo (Lám. 12).*

*Medidas: Alto: 47 cm. Ancho: 12 cm. Prof.: 14 cm.*

*Madera tallada y policromada.*

*Falto de brazos, piernas parcialmente; pérdidas policromía.*



Lám. 12. Niño Jesús Resucitado. Parroquia de San Jorge. Golosalvo.

Recientemente, la parroquia de la localidad de Golosalvo ha recuperado esta figura del Niño Jesús resucitado que fue lamentablemente destruida, en parte, durante la Guerra Civil. La parroquia de esta pequeña población posee dos obras de Salzillo, el San Jorge ecuestre y un bello San Simeón. Sabemos por fuentes documentales que en la iglesia existió un altar dedicado al Niño Jesús, al menos, en la segunda mitad del siglo XVIII. Aunque la imagen está muy deteriorada conserva bien el torso, la cabeza y parte de las piernas. Es de suponer que el conjunto sería en algo semejante al Niño Jesús resucitado que ya hemos visto de Ayna, obra documentada de Roque López de 1804, si bien aquí la disposición de los paños varía y ofrece unas telas bien distintas, en cuanto a lo conservado. En el torso infantil se aprecia la herida del costado y ofrece un conjunto proporcionado y correcto. La cabeza es la habitual salzillesca: mofletes redondeados, boca pequeña, grandes ojos dirigidos al cielo y cabello con los habituales bucles sobre ambas orejas.

Consideramos esta figura salida de las manos de Roque López, pero quizá realizada antes de 1783, de ahí que no se cite en el Catálogo de sus obras, —el único Niño Resucitado que aparece mencionado es el de Ayna— y es probable que se hiciera en el propio taller de Salzillo, pero el sello de López en la cara y ojos hace a esta pieza inconfundible; por otra parte, la cronología del altar dedicado al Niño confirmaría la realización de esta obra que, aunque deteriorada, mantiene una notable nobleza de concepción que, desde el punto de vista artístico debe mantenerse en este estado sin acudir a redentoras «restauraciones» que podrían dañar la calidad de la figura.

**Niño Jesús.** *Monasterio de Santa María Magdalena. Alcaraz (Lám. 13).*

*Medidas: Alto: 28'5 cm. Ancho: 16. Prof.: 12 cm.*

*Madera tallada y policromada.*

*Falta un dedo mano derecha, pequeñas pérdidas policromía.*

En el claustro alto, en clausura, del monasterio de franciscanas de Alcaraz se venera una imagen de San Antonio de Padua del siglo XVII, de discreto valor artístico que lleva en sus brazos una figura del Niño Jesús, que nada tiene que ver artísticamente con la talla del santo, más arcaica y hasta de cierto carácter popular; por el contrario el Niño es una muy bella figura enteramente vinculada a la escuela murciana de Francisco Salzillo.

El Niño está totalmente desnudo y se mueve juguetón y regordete con una innegable gracia y calidad. La mano derecha la extiende hacia adelante con los dedos pulgar e índice unidos, como si quisiera mostrar un rosario o un escapulario, según una iconografía habitual de la Virgen del Rosario o del Carmen, ya que, evidentemente, esta figura, en origen, no era del San Antonio que hoy la porta. La cabeza es la habitual de las obras salzillescas con los ojos un poco grandes y los cabellos con los habituales bucles sobre las orejas, hasta incluso el semblante deja vislumbrar una contenida sonrisa, de tal modo que estamos ante una muy bien cuidada escultura complementada por una policromía original que mantiene el carácter genuino de la obra.

Ante esta figura nos planteamos el buscar su origen que bien pudo ser, como apuntábamos antes, una imagen de la Virgen, quizá la del Carmen que procedente de la antigua parroquia de San Miguel está ahora en la de la Trinidad y que no tiene niño alguno y



Lám. 13. Niño Jesús de San Antonio de Padua. Monasterio de Santa María Magdalena. Alcaraz.

es obra documentada de Roque López, de 1793, y a la que ya nos referimos en nuestro libro<sup>25</sup>. De hecho Sánchez Maurandi cuando vio en los años cuarenta aquella imagen del Carmen, señalaba que el Niño que entonces tenía no era el original y hoy incluso lo ha perdido<sup>26</sup>. Pero también nos llama la atención el hecho de que esa Virgen del Carmen es de muy baja calidad, comparada con otras realizaciones del artista y, por el contrario, este niño es pieza muy notable en todos los sentidos; pero esta idea tampoco es totalmente válida ya que esas irregularidades nos las encontramos con frecuencia en Roque López. Que, pues, apuntada esta hipótesis como una posibilidad de procedencia. Lo cierto es que esta figura del Niño Jesús es obra adecuada, elegante y fina en la mejor línea de la producción salzillesca y tanto podría relacionarse con Salzillo como con López.

<sup>25</sup> GARCÍA-SAÚCO: *op. cit.*, págs. 122-123.

<sup>26</sup> SÁNCHEZ MAURANDI, A.: *op. cit.*, págs. 43-46.

**Niño Jesús mostrando su corazón. Monasterio de Santa Clara. Hellín (Lám. 14)<sup>27</sup>.**

*Medidas: Alto: 30 cm. Ancho: 20 cm. Prof.: 12 cm.*

*Madera tallada y policromada. Vestidos naturales de seda y potencias y juguetes de plata.*

*Pequeños desprendimientos policromía.*



**Lám. 14.** Niño Jesús mostrando su corazón. Monasterio Santa Clara. Hellín. (Fot. V. Carrión).

El Niño Jesús que llamamos también del sillón, es una bella y encantadora imagen devocional de urna, característica de la vida monástica femenina. Una preciosa realización escultórica tallada, desnuda en su integridad, aunque vestida, con todos los detalles propios conventuales: el vestido, blanco, es bordado y con una amplia puntilla a todo alrededor y con él se complementan otros elementos externos que también son de la época: la aureola sobre la cabeza y sobre todo la serie de juguetitos de plata, cascabeleros, sonajas y amuletos que fueron frecuentes en los niños del periodo del barroco en los siglos XVII y XVIII; en este caso son reales y de época, a ellos se añaden también otros elementos como las curiosas sandalias de plata con que se cubre los pies. Desde el punto de vista escultó-

<sup>27</sup> Agradecemos a Vicente Carrión Íñiguez el que nos haya facilitado la fotografía de esta obrita que aquí publicamos.

rico, la cabeza es el elemento más visible y es evidente que ofrece los rasgos habituales de las mejores realizaciones salzillescas, y en particular las comunes a Roque López; de hecho, son comparables los rasgos faciales de esta figura con los del Niño Jesús Pastor, de propiedad particular de Albacete y que hemos estudiado con anterioridad (vid. láms. 6 y 7) y de otros niños conocidos del artista. Aunque como decimos la figura se muestra habitualmente vestida, casi oculta su verdadera iconografía, pues con la mano derecha muestra su corazón en su pecho que, policromado, lo ofrece a la devoción, todo según un modelo del propio Salzillo; precisamente, en el catálogo de la exposición antológica, de 1973, se reproducen una serie de fotografías de obras desaparecidas o en paradero desconocido del Archivo fotográfico Belda, de Murcia, entre las cuales se incluye un Niño Jesús, desnudo, sentado y mostrando su corazón, atribuido a Francisco Salzillo que, en muchos aspectos, puede ser el modelo de referencia de esta pieza de Hellín<sup>28</sup>, si bien la obra fotografiada tiene unos rasgos más suaves y un semblante más discreto que nuestra imagen.

Por otra parte, hay que señalar también el curioso detalle de presentar esta figurita de Jesús sentada en un precioso sillón de madera que reproduce el mobiliario propio del rococó con patas galbeadas y decorativo respaldo, todo él pintado de rojo con perfiles dorados, si bien habría que advertir que probablemente este pequeño mueble no sea originalmente suyo.

Consideramos, como ya hemos sugerido, que este Niño Jesús debe ser obra segura de Roque López, por los rasgos formales y otras concomitancias estilísticas; si bien no aparece reseñado en el Catálogo del artista, aunque sí se mencionan numerosos niños en las más variadas y anecdóticas actitudes. Es posible, que si no aparece en el Catálogo por omisión o error, quizá pueda deberse a haberlo realizado antes de 1783, pero esta circunstancia es difícil de precisar ya que el estilo se mantiene tan inamovible que no es posible en una pieza de estas características aplicar una cronología más o menos fiable.

**Niño Jesús de Pasión. Propiedad particular. Albacete. (Lám. 15)**

*Medidas: Alto: 29'5 cm. Ancho: 15'2 cm. Prof.: 11 cm.*

*Alto peana: 5 cm. O peana: 14 cm.*

*Madera tallada y policromada. Cruz y corona de espinas de plata.*

*Pequeñas grietas en la encarnación perfectamente restauradas.*

De la variada iconografía del Niño Jesús, de la cual hemos visto ya algunos ejemplares, destaca dentro de las devociones del culto doméstico y sobre todo conventual, la figura del Niño Jesús que de algún modo es precursora de su propia pasión y muerte; unas veces lo vemos dormido sobre su cruz y con una calavera<sup>29</sup>, otras jugando con una corona de espinas, llorando porque se ha pinchado con una de ellas en un dedo —así se muestra en un ejemplar de una colección murciana—<sup>30</sup>, e incluso en tales características aparece mencionado en el Catálogo de obras de Roque López. Pero de entre todas estas represen-

<sup>28</sup> GÓMEZ PIÑOL, E. y BELDA, C.: *Salzillo (1707-1783). Exposición antológica*. Comisaría General de Exposiciones. D.G.B.A. del Ministerio de Educación y Ciencia. Murcia, 1973.

<sup>29</sup> En el Monasterio Cisterciense de las Bernardas de Villarrobledo hay un Niño con estas características.

<sup>30</sup> AA.VV.: *El Legado de la escultura*. Op. Cit. Pág. 128.



Lám. 15. Niño Jesús de Pasión. (Antes de su limpieza y restauración). Propiedad particular. Albacete.

taciones es muy habitual la que se suele llamar genéricamente, Niño Jesús de Pasión: coronado de espinas, llorando, con una elevada cruz en una mano y un cestillo en la otra, en el que porta otros atributos pasionales, clavos, tenazas, martillo, azotes, etc. Estos elementos externos suelen ser naturales o de plata.

Numerosos ejemplares conocemos con tales características en conventos murcianos, unos salzillescos y otros no, precisamente en el Monasterio de Justinianas de Madre de Dios de Murcia, hay uno, quizá napolitano, el llamado Niño-esposo, que procede del desamortizado convento de Justinianas de Albacete con todos esos detalles<sup>31</sup>. Habitualmente este tipo de piezas aunque están talladas en su integridad están dispuestas para ser vestidas con telas naturales, como otros Niños ya conocidos y estudiados.

El ejemplar que ahora es objeto de nuestra atención es una bellísima figurita, tallada totalmente, desnuda, en actitud de caminar, con cierta torsión en el cuerpo; el brazo izquierdo levantado para soportar, triunfante, la cruz desnuda y con la mano derecha dispuesta para portar el cestillo con los instrumentos de la pasión, clavos, tenazas y martillo. La cabeza aparece coronada de espinas y el semblante está lloroso y aunque ha perdido

<sup>31</sup> Este Niño ha sido expuesto al menos en dos ocasiones en Murcia una en 1983 (*Francisco Salzillo y el Reino de Murcia en el Siglo XVIII*) y más recientemente en 1996 (*El legado de la escultura*).



alguna lágrima que, sobrepuesta, sería de cristal, ofrece un inequívoco gesto de dolor, sin estridencias. El conjunto, al mostrar la figura en movimiento, es de gran calidad y dinamismo y ofrece la peculiaridad, muy barroca, de presentar diversos puntos de vista totalmente intencionados por parte del artista creador de la escultura, muy superior a otros ejemplares conocidos murcianos más estáticos, como el del convento de Santa Verónica de Murcia<sup>32</sup>.

Desde el punto artístico estamos, sobre todo, por el semblante de la imagen, ante una figura plenamente salzillesca, quizá un poco alejada de las habituales producciones de Roque López, e incluso, más próxima a los modelos del maestro Salzillo. Consideramos, que esta figurita, probablemente, debe estar realizada en el propio taller de Francisco Salzillo todavía en vida del artista, pero carece de algunas finezas de detalle que podríamos ver en obras salidas directamente de su mano.

El único Niño que aparece mencionado en el catálogo de Roque López que iconográficamente podría relacionarse con éste es uno de 1787 y que hizo para Almería, y que, efectivamente, nada tiene que ver con el que ahora es objeto de nuestro estudio pero puede tener interés por su relación con esta pieza, lo describe como: «*Un Niño Jesús de Pasión, de pie y pelado, su altura tres palmos menos cuatro dedos y peana de diez dedos que son tres y medio con cruz en una mano y en la otra una cestita con clavos, martillo, etc., para Almería en 480 Reales*»<sup>33</sup>.

En cuanto a la procedencia de la pieza, sabemos, por sus propietarios, que fue adquirida en el mercado del arte como «atribuida a Salzillo» por tradición de la anterior propietaria.

\* \* \*

En estas páginas hemos venido a complementar, en parte, lo que en su momento fue nuestro libro sobre *Francisco Salzillo y la escultura Salzillesca en la provincia de Albacete* publicado en 1985; quizá hay todavía algunos detalles y matices que deberían añadirse, pero sirvan estas páginas como un reconocimiento a la obra artística de un escultor, Roque López y López, que hace doscientos cincuenta años vio la luz en plena huerta murciana y supo recoger fielmente la tradición y los hallazgos artísticos de su maestro Francisco Salzillo y Alcaraz y que dirigió gran parte de su producción plástica a nuestras tierras albacetenses que, por entonces, se encontraban más vinculadas que ahora a la capital del Segura ya que, como es sabido, y desde el punto de vista eclesiástico, gran parte de nuestra actual provincia estaba bajo la jurisdicción de la Mitra de Cartagena.

Estamos seguros, y es muy probable, que todavía aparecerán nuevas obras y datos de Salzillo, Roque López y su amplia escuela en nuestras tierras albacetenses.

L. G. G.-S. B.

<sup>32</sup> AA.VV. *El legado...* Pág. 126; SÁNCHEZ-ROJAS FENOLL, M.<sup>a</sup> Carmen: «El patrimonio escultórico de Santa Verónica» en *El Monasterio de Santa Verónica. Historia y Arte*. Ed. Espigas, Murcia, 1994, págs. 294-195.

<sup>33</sup> ROCHE, Conde de: *op. cit.*, pág. 9.